

Despedida

El Abrazo de la Muerte

POR LORENZO MEYER

PARA que la "caballada académica" no esté tan flaca como las otras, hace tiempo las instituciones universitarias crearon una especie de remonta, en virtud de la cual cada seis años los académicos de carrera quedaron libres de nuestras obligaciones cotidianas para irnos por un año a otra parte a restañar nuestras malduras espirituales y nutrirnos de los pastos intelectuales más jugosos que encontremos. Se supone que a nuestro retorno traeremos algo nuevo —incluso interesante— para incorporarlo a la rutina docente y a nuestras investigaciones.

★

MANANA me toca iniciar mi sabático, y por lo tanto voy a estar ausente de México por un año, que dedicaré a concluir una vieja investigación sobre política exterior. Esto significa que me veré obligado a suspender mi colaboración semanal en este diario... ¡ojalá que alguien note mi ausencia, por lo menos mis enemigos! De todas maneras, trataré de mandar de tarde en tarde algún artículo por correo, y si EXCELSIOR lo considera oportuno volveré a hacerme presente de manera regular en estas páginas al cabo de un año.

En esta especie de despedida me propongo abordar

un tema que me toca muy de cerca, pero que debiera ser de interés general: el de la vida de nuestras instituciones académicas. Parto del supuesto de que

ningún proyecto nacional debiera relegar su sistema educativo a un lugar secundario, pues de lo contrario aumentará su dependencia de aquellos países que si han tenido el cuidado de protegerlo, alentarlo y usarlo.

Entre la cascada de planes nacionales que nos ahoga, acaba de salir uno sobre educación. Según se dice ahí, nuestro gobierno está empeñado en llevar a cabo una "revolución educativa". Según sus autores ésta busca un aumento de la eficiencia interna del monstruoso aparato educacional que tenemos, así como elevar la calidad de la enseñanza a todos los niveles. Desafortunadamente todos sabemos que entre el dicho y el hecho hay un gran trecho, sobre todo en México. Por ahora todo me hace pensar en que las circunstancias están a favor de lo que se podría llamar la "contrarrevolución educativa": poca eficiencia y baja calidad.

La parte del sistema que más conozco es la de la enseñanza superior. A mi entender hay aquí tres fuerzas que compiten por imponer sus intereses y puntos de vista, y ninguna de las tres se interesa realmente por mantener y mejorar los niveles de docencia e investigación: la burocracia administrativa, la burocracia de los sindicatos y la burocracia gubernamental. El abrazo de estas tres "cracias" sobre las instituciones académicas es tan asfixiante que bien lo podemos considerar el abrazo de la muerte.

Despedida.-El Abrazo de la Muerte

Sigue de la página siete

de las provincias que les han sido encomendadas. Así pues la responsabilidad básica de estas burocracias es con el gobierno, con el poder político, no con la vida académica.

La burocracia sindical es de manufactura más reciente, pero por lo mismo más agresiva pues ha tenido que ganarse su espacio vital. Las razones de su

presencia tienen su origen en la necesidad de salvaguardar los derechos laborales de trabajadores e investigadores. Pero en la práctica, los esfuerzos de esta segunda burocracia van más allá de la defensa de derechos, salarios y prestaciones. Sin ser académicos muchos de ellos, insisten con gran desenfado

en tener voz y voto en áreas directamente relacionadas con docencia e investigación; todo esto en un esfuerzo por aumentar el poder de las directivas a costa de las rectorías y las presidencias. Desafortunadamente para los sindicatos universitarios su horizonte real se encuentra muy limitado por la búsqueda y

afianzamiento del control sobre los agremiados. La calidad en el trabajo, sea manual o académico, tiene poca importancia, pues no ha resultado parte de su proyecto.

En el principio y fin de esta cadena, y determinándola, se encuentra la burocracia por excelencia, la que ha ideado la "revolución educativa": la burocracia gubernamental, representada en nuestro caso por las secretarías de Educación, Programación y Presupuesto, Trabajo y, de vez en vez, la Contraloría. Este enorme aparato burocrático tiene una lógica entre sus cuadros altos —generalmente llenos de buenas intenciones— pero otra, y muchas veces distinta en sus cuadros intermedios, que son quienes controlan el flujo y asignación cotidiana de los recursos. Es aquí donde naufragan los intentos de hacer efectiva una verdadera autonomía universitaria. Para estos cuadros intermedios de la burocracia gubernamental —abogados, contadores, actuarios, etcétera— un profesor o un alumno es siempre igual a otro, como las hojas del papel en que escribo. Son números, unidades intercambiables que deben ajustarse a la lógica de su "proyecto"; la calidad y la creatividad son difíciles de contabilizar y por lo tanto esta burocracia no suele tomarles en cuenta.

Estas tres burocracias se encuentran a veces en conflicto, pero en realidad, una vez delimitadas sus fronteras de poder tienden a apoyarse mutuamente como parte de su instinto de conservación. A ninguna de las tres les gusta la crítica, algo que es consustancial a la labor académica, y por ello suelen no apreciarla.

En conclusión, entre el apretado abrazo de estas tres burocracias, y mientras sigan fieles a sí mismas, será difícil que prospere una actividad académica vigorosa que, para colmo, se encuentra pésimamente remunerada y sin grandes perspectivas. Confío en que este no sea el epitafio de la "revolución educativa".

EN la mayoría de las universidades e instituciones de educación superior se ha formado una "alta burocracia" cuya forma de vida e intereses cotidianos están bastante alejados del quehacer académico normal. Sin embargo, es por sus manos que pasan los cientos o miles de millones de pesos que el Estado destina a las actividades académicas; ellos son los que asignan prioridades y hacen o deshacen programas y personas; son gente poderosa y bien remunerada. Desde el punto de vista del gobierno, los jefes de esta burocracia son una especie de gobernadores cuya misión básica es mantener la tranquilidad

SIGUE EN LA PAGINA OCHO